

Vértigo Vocacional

Victoria Almiroty
Psicóloga - M.N. 56875
victoria.almirotty@gmail.com
Facebook: Victoriastro

“¡No tengo ni idea!”, suele ser la respuesta que recibimos cuando buscamos saber cómo se ven los adolescentes en el futuro. Ellos tienen la infancia a la vuelta de la esquina, vienen de una etapa de la vida donde el único momento que existe es el presente, el día a día. Pasar de ese estado ideal a tener que tomar decisiones para el resto de la vida es un desafío que no suele estar a la altura de su nivel de madurez.

La orientación vocacional es un proceso para facilitar la elección de un rumbo académico y/o laboral. Es la búsqueda de la propia identidad, de cómo nos podemos proyectar hacia el futuro. La adolescencia es una etapa de duelos (de la niñez, del cuerpo, de los padres de la infancia) por lo cual es fundamental que los adultos tengamos en cuenta que ese proceso se da dentro de otro.

Junto al estado vulnerable de la adolescencia se suma el estado cambiante del mundo actual. Frente a ese contexto, ¿tiene todavía sentido hablar de orientación vocacional? ¿Hacia qué podemos orientar a los jóvenes si todos los años emergen carreras nuevas? ¿Y si el trabajo ideal para ellos todavía no existe? El mundo está dando saltos cuánticos en áreas como tecnología y conservación del medio ambiente. Los trabajos van mutando a una velocidad que hace difícil planear una carrera de largo plazo.

Los padres debemos intentar mantener una actitud mental lo más abierta posible debido al vértigo de los cambios en el mundo y lo diferente que es esta generación de la nuestra. Albert Einstein lo expresó con estas palabras: “Todos somos genios. Pero si se juzga al pez por su habilidad para trepar un árbol, pasará la vida entera creyendo que es estúpido.”

Entonces, ¿con qué herramientas contamos para ayudar a nuestros hijos?

Algunas herramientas son:

- Explorar la información disponible: leer con atención la guía del estudiante que detalla todas las carreras largas y cortas disponibles. Las páginas web de las universidades son muy completas y tienen información sobre fechas de encuentros para presentar planes de estudios. Es muy probable que nos encontremos con carreras desconocidas o nuevas que sirvan de inspiración.
- Buscar guía profesional: en el marco de un máximo de diez sesiones, un psicólogo especializado en orientación vocacional puede ayudar al adolescente a través de tests, juegos y tareas creativas con el fin de ahondar en el camino del autoconocimiento.
- Apuntar a una formación: poca gente tiene una vocación definida a los dieciocho años. Por lo tanto, se sugiere encarar el proceso como la búsqueda de una *formación* en lugar de una profesión. Puede ser una carrera con base humanística, artística o científica. Al acotar el tipo de formación, se simplifica la elección final.
- Ayudar a los hijos a registrar quiénes son: en dónde se ven, qué cosas disfrutaban más de la vida, cuáles son sus prioridades y cuáles sus límites. ¿Estoy dispuesto a cumplir horarios? ¿Podría trabajar desde casa? ¿Qué disfruto hacer en mi tiempo libre? ¿Me gusta la tecnología? ¿A qué me dedicaría si lo económico no fuera relevante? ¿Cuáles son mis fortalezas, en qué me destaco? ¿Me veo sosteniendo mi propia actividad o prefiero arrancar dentro de una estructura consolidada? ¿Soy una persona sociable o un “lobo solitario”? ¿Me gustan las rutinas o no las tolero?
- No sabotearse de entrada: es sorprendente la cantidad de excusas que ponen los jóvenes para no seguir su carrera ideal. Hay miedo al fracaso y a defraudar a la familia. Conversar con ellos al respecto para que baje la ansiedad. Explicarles a los hijos que la orientación vocacional no es un camino lineal sino sinuoso. Madurar implica aceptar la incertidumbre de este proceso creativo y cambiante.

- Qué estudiar cuando no se sabe qué estudiar: hay carreras que minimizan la posibilidad de arrepentirse de haberlas estudiado. Tal es el caso de Psicología, una opción con contenido tan auto referencial que deja a la persona con herramientas valiosas para la vida. Otras son enfermería, computación, idiomas, turismo, periodismo.

El adolescente tiene que asumir que es el protagonista de esta historia y diferenciar su deseo del de los demás. Caso contrario, estaría decidiendo un otro. Los adultos acompañamos, esperamos con paciencia y no elegimos por él.

Confucio aconsejó lo siguiente: “Elige un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar ni un día de tu vida”. Solo la experiencia permite, en algún momento, “recalcular” y dirigir la vida hacia ese estado ideal, similar al de la infancia.